

CARTAS Y POEMAS A NAZIM HIKMET  
(1958...)

PUESTO que tú me has conmovido,  
en este tiempo en que es tan difícil la ternura,  
y tu palabra se abre como la puerta de tu celda  
frente al Marmara,

rasgo el papel y, de hermano a hermano, hablo contigo  
(acaban de sonar

las nueve de la noche)

de cosas que no existen: Dios  
está escuchando detrás de la puerta  
de tu celda,  
cedida por amor al hombre: Nazim Hikmet,  
quédate con nosotros.

Que tu palabra entre entre las rejas de esta vieja cárcel  
alzada sobre el Cantábrico,  
que golpee en España  
como una espada en el campo de Dumlupinar,  
que los ríos la rueden hacia Levante y por Andalucía se  
extienda  
como un mantel de tela pobre y cálida,  
sobre la mesa de la miseria madre.

Te ruego te quedes con nosotros,  
es todo lo que podemos ofrecerte: diecinueve años  
perdidos,

./...



peor que perdidos, gastados,  
más que gastados, rotos  
dentro del alma:

ten

misericordia de mi espúrea España.

Nunca oíste mi nombre ni lo has de oír, acaso,  
estamos separados por mares, por montañas, por mi maldito  
encierro,

voluntario a fuerza de amor,  
soy sólo poeta, pero en serio,  
sufrí como cualquiera, menos

que muchos que no escriben porque no saben, otros  
que no hablan porque no pueden, muertos  
de miedo o de hambre

(aquí decimos A falta de pan, buenas son tortas, se cumplió)

pero habla, escribe tú, Nazim Hikmet,  
cuenta por ahí lo que te he dicho, háblanos  
del viento del Este y la verdad del día,  
aquí entre sombras te suplico, escúchanos.

